



Marcela Ramos y Juan A. Guzmán, autores de "La guerra y la paz ciudadana".

"El endurecimiento de las penas no baja los delitos"

Carolina Rousseau

► "No se está combatiendo la delincuencia. Se está ganando votos y plata, un material valioso a la hora de sacar cuentas electorales. Personas divididas por Pinochet y la UP hoy están juntas en esta lucha, transformándose en un "nosotros"..."

Hoy la delincuencia domina la agenda pública. "En un año más La Florida va a estar llena de encarabados rojos", advierte Marcela Ramos y Juan Andrés Guzmán, periodistas y autores del libro "La guerra y la paz ciudadana". Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos en Las Condes y Santiago, lo único que se logró fue bajar el sostenimiento de inseguridad, "pero no los delitos".

¿Cuánto se ha gastado en delincuencia y cuán efectiva han sido las políticas?... Una de las tantas preguntas que el libro trata de responder, junto a los diferentes mitos que se van abriendo.

El objetivo del libro fue buscar la responsabilidad social en el fenómeno de la delincuencia. "Todos estamos cargados de culpa, todos mirábamos al delincuente y no a las distintas instituciones responsables". Siendo Paz Ciudadana, "lamentablemente", el único punto de referencia para definir lo que entendemos por delincuencia y lo que tenemos que hacer para combatirla.

Los autores en su libro hablan, además, sobre el gran negocio que se construye en torno al tema. Si a una tienda llegan los instrumentos de defensa personal para las mujeres, "es porque llevan 10 años diciendo que ese es el género más expuesto". Según Ramos y Guzmán, otro gran mito es la construcción de cárceles. "El gobierno de Frei gastó 60 mil millones de pesos, convencidos de que si construíamos más cárceles se acababa la delincuencia".

¿Falso?

—¡Falso! La cárcel es un lugar donde la rehabilitación es sólo de un 50%. Y si de verdad quieres resolver la delincuencia, la solución no pasa por la construcción de cárceles. Eso lo saben en el Ministerio

de Justicia, y se lo dicen al secretario de Estado a cada rato.

¿Y qué pasa con Gómez que no cambia su discurso?

—Imagínate que esta mañana dice que el discurso carcelario no sirve, ¿cuánto le va a quedar de vida política? Si están todos los medios convencidos de que eso es el camino. Las cárceles no están hacinadas por un aumento explosivo de los delitos...

¿Sino por medidas políticas irresponsables?

—Exacto. En Gendarmería calculan que hay un porcentaje de presos que no son rehabilitables, puesto que cometieron delitos que tienen que ver con patologías. Sin embargo, cada vez que hay un aumento de actos delictivos es porque el país vive una crisis económica. Otra cosa es la tremenda cantidad de niños que son expulsados de las escuelas. Y la Unicef lo dijo: Las escuelas no superan sus índices expulsando a los malos alumnos, sino que tratan de superar desde que nacen parte de esa mejora. Todo parte por la educación y el trabajo.

—Es decir, ¿en el país existe una visión errada respecto de la forma de cómo debemos enfrentar la delincuencia?

—Una visión errada y clásica. Tenemos miedo y las encuestas se siguen construyendo sobre la base de la repetición, pero no preguntándose por los derechos de los detenidos.

—Pia Guzmán dijo alguna vez que se debía aplicar "mano dura".

según ella el mejor sistema para frenar la delincuencia.

—No es el mejor sistema, porque llevamos 10 años en lo mismo. Lavín llenó Las Condes de guardias municipales, de escarabajos, de parullas. Sin embargo, las cosas que más han invertido en delincuencia mantienen sus índices de delincuencia. La mano dura no resuelve la delincuencia.

¿Pero provoca temor?

—Es que si a mí me pillan robando en un supermercado, seguro que después no lo hago más porque tengo valores. Pero hay gente que ha pasado tres veces por la cárcel, y les da lo mismo. No es por esa vía. Ellos tienen otro sistema de vida, otros parámetros. La mano

dura puede ser tranquilizadora para la Maná Pía, para la derecha o para el gobierno.

—El endurecimiento de las penas, ¿no baja los delitos?

—Nadie, salvo algún parlamentario que no tiene antecedentes, puede afirmar que el endurecimiento de las penas baja los delitos. En Estados Unidos existe una pena draconiana contra la droga, sin embargo, hay dos millones de presos y la reincidencia es de un 50%.

—En su libro, María Angélica Jiménez, criminóloga, señala que el sistema penal sólo ejerce con fuerza cuando actúa sobre los sectores bajos de la población.

—Cuando nace la reforma procesal, lo hace bajo esa

impresión...

—Que sólo un 6,8% de un grupo de encuestados opine positivamente sobre la justicia no deja de ser preocupante.

—Es que el sistema penal es muy clasista. La ley se concibe para otros.

—Es decir, ¿la justicia se divide para los ricos y para los pobres?

—Lamentablemente una sociedad ha sido estigmatizada. Existe la visión de que el pobre es delincuente, que le pega a su esposa y que quiere todo gratis.

¿Qué es Paz Ciudadana?

—Paz Ciudadana nace como un sitio de encuentro de autoridades. La Concertación respaldó fuertemente lazos con "El Mercurio", con la

derecha y los empresarios. Y de alguna manera controlan ahí los distintos miedos. Para ellos es muy fácil, porque además cuentan con el apoyo de todos los sectores de comunicación, de los dirigentes partidarios, con una Concertación que no sabía mucho qué hacer frente al tema de la inseguridad y de la delincuencia.

—Personas divididas por Pinochet y la UP y que hoy están juntas en la lucha?

—Se transforman en un nuevo "nosotros", donde el único enemigo posible frente a ellos es el delin-

cuento. Pero además están creando una plataforma comunicacional, es la institución que nos llena de estadísticas y certezas. Es decir, hemos estado rodeados de una sola visión.

—Es para las autoridades, ¿implica consolidar?

—Puede ser. Es que para la Concertación el tema es muy incómodo. Saben que resulta impopular que ellos salgan defendiendo los derechos humanos de las personas que están procesadas. Entonces, muchos de los líderes de la Concertación optan por el silencio o suman al discurso de Paz Ciudadana.

—Pero jamás hablar en contra de ella?

—Me parece entendible, porque pierden "El Mercurio" y la relación con los empresarios. Es un costo altísimo para los políticos.

—Sin embargo, su libro advierte que en Paz Ciudadana no trabaja ningún criminólogo, penalista de fuste y menos un sociólogo que haya profundizado el tema.

Incluso algunos miembros del directorio acceden que cuando ellos se juntan, empiezan a hablar de experiencias particulares. Entonces el acuerdo es que hay miedo, tenemos miedo...

—Parece una irresponsabilidad...

—Es que a ellos no les preocupa la delincuencia, sino el miedo. Ahora hay que decir que en el último tiempo Paz Ciudadana fue cambiando y lo asumieron cuando publicaron el índice del temor. Se les criticó mucho ya que en países como España, donde se han implementado políticas exitosas contra la delincuencia, los expertos reconocen que tanto contra la delincuencia es un gran problema es la inseguridad subjetiva, es decir, el temor. Pueden bajar las tasas delictivas, pero la gente sigue sintiéndolo. El temor puede derribar gobiernos... Y si ves a la Mónica Madariaga llamando a armarse a los vecinos.

—Riesgo...

—¿Qué haces con gente que quiere cobrar la venganza por sus padres? Por lo mismo, Paz Ciudadana lo asume y baja su perfil público en materia de miedo.



749568

"El endurecimiento de las penas no baja los delitos"

[entrevista] [artículo]: Carolina Rousseau.

AUTORÍA

Guzmán, Juan Andrés, 1969-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El endurecimiento de las penas no baja los delitos" [entrevista] [artículo] : Carolina Rousseau.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile